

El devenir de la ética en Hegel

La lucha por el reconocimiento en Hegel. Génesis y significado

CARLOS EMEL RENDÓN ARROYAVE
Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, Medellín, 2010, 210 págs.

LA FILOSOFÍA alemana ha sido de gran importancia en Colombia porque le ha dado un impulso descomunal al desarrollo de los estudios filosóficos en el país, y, por supuesto, Georg Wilhelm Friedrich Hegel ha sido uno de los autores que mayor atención ha generado entre los académicos colombianos, en especial su dialéctica especulativa y su lógica, ambas orientadas al logro del absoluto, de ese primer principio incondicionado al que aspiraba el idealismo alemán decimonónico. Sin embargo, hay que destacar las dificultades del estudio y la crítica de la filosofía alemana, empezando por el idioma y sus extensas palabras compuestas que tratan de expresar algún concepto nodal para la filosofía occidental, además de lo difícil de comprender el entramado lógico de cada tratado filosófico, sin contar con la infinitud de neologismos germánicos. Pero, a pesar de dichas dificultades, a la filosofía alemana se le tiene un gran aprecio en Colombia, y un ejemplo de ello lo es el libro aquí reseñado sobre el concepto de reconocimiento en la filosofía moral de Hegel, un extenso estudio escrito por Carlos Emel Rendón en el contexto del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, en Medellín, muy lejos de Jena, de Berlín y de Fráncfort del Meno.

La obra del profesor Rendón está limitada históricamente al periodo juvenil de Hegel en la ciudad de Jena, un lapso de siete años en la primera década del siglo XIX, durante los cuales el filósofo alemán esbozaba su teoría dialéctica sobre la lucha por el reconocimiento, una necesidad humana en medio de una sociedad organizada, esto desde una perspectiva de la filosofía práctica, es decir, de carácter moral y después como ética hegeliana, en cuyo devenir se logra llegar de manera teórica a la eticidad absoluta, esto es, a la superación de la naturaleza y del

individuo como ser-para-sí, logro que será realizado en la *Fenomenología del espíritu*, una de las obras cumbre de la filosofía europea. Es decir, que la obra fragmentaria que realizó Hegel en Jena, conformada por esbozos y proyectos, es una suerte de inicio de un devenir especulativo de la ética en Hegel, desde el estado de naturaleza (a la manera de Hobbes) hasta el reconocimiento mutuo de los hombres a través de su conciencia, para establecer una comunidad de espíritus libres.



Parece ser que Johann Gottlieb Fichte tiene que ver mucho en el desarrollo de la temática del reconocimiento en Hegel, no tanto porque sea precursor y pionero, sino porque a través de su teoría del derecho natural desde una perspectiva epistemológica, plantea el asunto de la lucha por el reconocimiento, para que sus colegas filósofos coetáneos y futuros presenten sus perspectivas sobre dicha temática, lo cual hace Hegel desde su dialéctica especulativa, retomando conceptos del idealismo subjetivo fichteano para redefinirlos y encaminarlos en el devenir de la ética hacia lo absoluto. Esto es, que Hegel critica y polemiza la actitud individualista de Fichte, para plantear la posibilidad del reconocimiento mutuo de seres sociales, quienes se orientan a superar el estado de naturaleza, en el que todos luchan contra todos para salvaguardar su egoísmo; superación que se logrará con una lucha a muerte por el reconocimiento, cuyos vencedores serán libres y, así mismo, de manera libre reconocerán

a los demás como seres con libertad, todo esto encauzado hacia una fenomenología en la que el espíritu logre toda superación posible y necesaria en el absoluto.

La lucha por el reconocimiento, como asunto central de la filosofía moral de Hegel, se empieza a prefigurar como un medio para llegar al absoluto, así nos lo da a entender el profesor Rendón en su obra universitaria, en la cual la lucha se muestra como una condición necesaria para lograr el reconocimiento de sí mismo como persona, como poseedor, como hombre honorable y como ser libre. Es decir, que la posesión, el amor de pareja, la familia, el honor y la libertad son causas para emprender la lucha a vida o muerte por el reconocimiento, una lucha que se da en varios contextos de la historia del espíritu occidental: primero en el estado de naturaleza, en el que la eticidad natural se desarrolla en medio del caos que genera la lucha de todos contra todos, y en la cual todos quieren ser poseedores de todo. Luego hay una fase más formal, en la que el derecho establece un orden en la lucha, bien sea por la posesión o por el honor. Finalmente, se llegaría a la eticidad absoluta, la superación de las diferencias por medio de la libertad. Son los tres momentos de la dialéctica especulativa de Hegel, en los que el segundo (el derecho positivo) supera al primero (la naturaleza) y el tercero (eticidad absoluta) supera al segundo, pero siempre con la opción de retornar al primero en una suerte de círculo del eterno retorno.

La dialéctica de la conciencia que Hegel dejó escrita de manera fragmentaria en Jena en el otoño de 1803 sirve como apoyo textual para que el autor nos informe sobre la importancia de la conciencia para la filosofía de Hegel. La conciencia es vista como la unidad de los opuestos, como la superación de las diferencias entre el adentro y el afuera, como el reconocimiento mutuo del para-sí y el en-sí, el sujeto y el objeto, es como hacer dialéctica a través del espejo, en el que el reflejo se fusiona con el rayo de luz. La importancia de la conciencia para comprender la lucha por el reconocimiento en el devenir de la ética de Hegel radica en que al interior de ella se reconoce al otro como ser libre,

autónomo y dueño de sí mismo, a su vez que en la conciencia del otro el sí mismo es reconocido, una suerte de intersubjetividad entre conciencias. Sin embargo, queda la duda de dichos planteamientos juveniles de Hegel en la fría ciudad de Jena, porque a veces no es recomendable hacer estudios filosóficos a partir de esbozos, de fragmentos o de notas breves sobre cursos universitarios de una Europa en plena ebullición napoleónica.



El ser humano como totalidad singular aspira a ser reconocido por otras totalidades, pero a la vez debe reconocer a otros seres humanos, en una relación recíproca en medio de la sociedad constituida bajo el amparo del derecho. Así se comprende según la descripción del profesor Rendón sobre otro fragmento hegeliano de principios del siglo XIX. Allí se plantea que el origen de la lucha por el reconocimiento es la ofensa, la diferencia de apreciaciones entre dos personas, y para reparar el honor herido en la ofensa, cada individuo debe emprender una lucha a muerte para recuperar su honorabilidad y su reconocimiento en una humanidad plural y colmada de diferencias. Desde nuestra perspectiva libertaria, comprendemos que el ser humano tiene tanto de animal, como de persona reconocida en el derecho positivo, por lo cual hablar de lucha nos parece un concepto propio de la etología, esa parte de la biología que también se encarga de observar el comportamiento animal en el ámbito

silvestre, donde la lucha forma parte del carácter agonal de cada animal que defiende su territorio, su dominio, su hembra y sus fuentes de alimento y de agua. Pero el carácter agonal del ser humano busca otro objetivo, según Hegel lo es el reconocimiento.

El amor es un buen ejemplo de lo que Hegel nos quiere enseñar sobre la lucha por el reconocimiento, forjando así una ética que deviene cada día más libre. El amor no es solo apetencia o deseo, no es posesión ni imaginación, ante todo es sacrificio, es una lucha permanente por superar la indiferencia, para lograr así estar en la conciencia del ser amado y que esa persona esté en el espíritu del amante, es la dialéctica especulativa del amor, que nace en Europa y se expande por el universo. Es la lucha a vida o muerte, este último sacrificio, para lograr el reconocimiento y la valoración del amor. Pero, nos lo demuestra Rendón, el reconocimiento pleno se logra en el Estado, porque allí ya se ha superado la etapa natural de la lucha sin sentido de todos contra todos, y merced al derecho positivo se llega al establecimiento de un estado del reconocimiento, que es el mismo Estado sociopolítico que organiza y domina una nación, una suerte de absoluto ético en la doctrina de Hegel.

En la polémica decimonónica que tuvo Hegel con Ludwig Siep se comprende la perspectiva hegeliana en toda su amplitud. Cuando Siep habla de lucha lo hace pensando en el antiguo duelo de caballeros por el honor, es decir que sería una concepción de la lucha según el modelo medieval, el cual para 1803 ya debería estar superado y la nación alemana estaba encaminada hacia la modernidad. Hegel, por su parte, comprende la lucha desde una perspectiva ética, la posibilidad de que cada individuo sea reconocido por los otros miembros de la sociedad, es una cuestión intersubjetiva, de relaciones humanas, que se concreta en el establecimiento del pueblo organizado según los parámetros de la eticidad absoluta, aquella en que se supera la perspectiva naturalista y la individualista. Al lograr el éxito en la lucha por el reconocimiento se prepara el camino para la obra fundamental de Hegel: la *Fenomenología del espíritu*, lo cual

forma parte de otro estudio filosófico, porque en este de Carlos Emel Rendón apenas se comprende la intención juvenil de Hegel de construir un sistema filosófico sólido y estructurado con una lógica estricta. Por ahora se observa los primeros pasos de un filósofo alemán sistemático.

El libro aquí reseñado, proveniente de un instituto de filosofía, es bastante complejo y difícil de comprender en una primera lectura, se requiere de un gran esfuerzo y de una profunda concentración. Carlos Emel Rendón Arroyave demuestra con este libro su estricta formación académica, porque la estructura de la obra hace difícil al lector la continuidad en la comprensión del texto principal, debido a las extensas notas a pie de página, las cuales incluyen frases y títulos en idioma alemán, dificultades estas que generan incertidumbre en el lector, lo cual podría acarrear que este cierre el libro y lo arroje contra la pared. En ese caso, el lector buscará mejor la literatura, género de lectura en el cual se desenvuelve la filosofía de la vida a través de la ficción, el realismo y las figuras literarias. No obstante, agradecemos al profesor Carlos Rendón por su esfuerzo académico para darnos a conocer una temática de la filosofía de Hegel poco estudiada en Colombia, con lo cual, a su vez, nos muestra el devenir de la ética en Hegel.

Jhon Rozo Mila

Todo menos objetiva

Del centenario al bicentenario. Historias de gobiernos, periódicos y periodistas. 1910-2010

LUIS CARLOS ADAMES

Editorial Lealon, Medellín, 2011, 512 págs.

EL LIBRO *Del centenario al bicentenario. Historias de gobiernos, periódicos y periodistas. 1910-2010* escrito por Luis Carlos Adames, presidente de la Asociación Nacional de Linotipistas (Andel), recopila lo que él mismo denomina como “noticias biográficas de personajes del gobierno y de la prensa” que el autor considera pertinentes para la historia de los pasados